

EL CREYENTE COMO OBRERO

THE BELIEVER AS A WORKER por Ken Totton, Cambridge, Inglaterra. Publicado originalmente en Volumen 70, Número 4, Noviembre 2015 por © *Precious Seed International Magazine*. Todos los derechos reservados.

Introducción

Muchas personas se definen a sí mismos por el trabajo que hacen. Como cristianos somos llamados a trabajar para el Señor. Él nos llama, nos equipa y define la esfera de nuestras labores, y, en un día futuro, nos evaluará y nos recompensará. Mientras los apóstoles enfrentaban la atemorizante tarea de evangelización mundial, era reconfortante saber que el Señor trabajaba con ellos¹. Debemos estar igualmente seguros de que Él estará con nosotros. Sin embargo, la Escritura enseña que nuestra labor puede ser inútil si se emprende por motivos indignos². La motivación indispensable es el amor a Cristo, guiado por un ardiente sentido de Su amor por nosotros³.

‘No trabajaría por salvar mi alma,
Esa obra la ha hecho mi Señor;
Pero trabajaría como cualquier esclavo
Por amor al querido Hijo de Dios’.

Este artículo examina el tema del trabajo para Dios⁴. Comenzamos observando que Dios nos da un ejemplo a través de Su gloriosa obra tanto en la creación como en la redención. La mayor parte del artículo examina el trabajo espiritual como es representado por tres disciplinas: la agricultura, la construcción y el cuidado. Concluimos con el tema solemne de la evaluación y la recompensa.

La hechura de Dios

Los primeros capítulos de la Biblia presentan a Dios como el obrero consumado. Él llama al universo a la existencia, y perfecciona los cielos y la tierra por Su manufactura en Sus seis grandes días de creación. Él se *complace* con Su obra⁵. A continuación de esto Él *descansa* el séptimo día, estableciendo un patrón para la humanidad en lo sucesivo. El trabajo (el mandato del Creador) es visto como bueno para el hombre, atendiendo y desarrollando aquello que Dios había creado⁶. Después de la caída el trabajo sigue siendo un mandato de Dios, pero su carácter cambia a ardua fatiga. Mientras el foco de atención de este artículo es el trabajo espiritual, cada uno de nosotros debe ver nuestras vidas laborales como una provisión de la gracia de Dios para nosotros, y un medio vital por medio del cual podemos servirle y glorificarle a Él.

La creación física se convierte en el ambiente en el cual tiene lugar una obra aun mayor para Dios, la obra de la redención. El Señor pudo decir: “Mi Padre hasta ahora trabaja, y

yo trabajo⁷. Pablo les recuerda a los Efesios que 'somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras⁸. Dios es el arquitecto y constructor supremo, y la magnificencia de Su ciudad será el asombro del mundo eterno⁹. Dios se caracteriza por una iniciativa y creatividad sin límites, y Su amado Hijo pudo decir, "Me es necesario hacer las obras del que me envió"¹⁰. Todo este esfuerzo de parte de las personas divinas ciertamente nos enfrenta a nuestras responsabilidades como Su pueblo bendecido y agradecido.

Colaboradores

El trabajo y su relacionado "labor", pueden ser atemorizantes y desalentadores si se emprenden en solitario. La palabra para labor en el Nuevo Testamento, *kopiaio*, denota trabajo que involucra cansancio, fatiga y angustia. ¿Cuánto de esto experimentamos mientras buscamos servir al Señor?

Felizmente Dios recomienda *comuni3n* en Su obra: "Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo", Ec. 4:9. Viejos y j3venes, hombres y mujeres, jud3os y gentiles: todos est3n incluidos. La palabra traducida "colaboradores" aparece trece veces en el Nuevo Testamento y provee un estudio interesante¹¹. A Priscila y Aquila, quienes hab3an apoyado a Pablo de diversas maneras, se les designa as3. Tito le llev3 consuelo a Pablo en un momento de amarga aflicci3n que surgi3 de la oposici3n en Corinto. Varios de los otros cercanos asociados de Pablo son descritos de esa manera, aquellos que son "colaboradores en Cristo" (comuni3n); "colaboradores de Dios" (soberan3a divina); "en el evangelio" (responsabilidad); "en el reino de Dios" (objetivo). Proveer hospitalidad para estos obreros era una experiencia enriquecedora, y de esa manera los santos pod3an ser "colaboradores con la verdad". Que podamos cada uno de nosotros gozarnos en la fuerza y est3mulo de la unidad al promover el evangelio.

Agricultura

Muchas lecciones espirituales valiosas pueden derivarse de lo que la Biblia tiene que decir acerca del trabajo agr3cola.

Seguramente al Se3or de la mies todav3a est3 enviando obreros a Su mies¹². De primera importancia es el hecho de que independientemente de la habilidad de los obreros, ellos dependen completamente de Dios para un crecimiento exitoso: "Dios da el crecimiento"¹³. Al mismo tiempo hay una gran diversidad de operaciones tales como arar, cultivar, sembrar, cosechar y espigar. Todas estas necesitan ser coordinadas cuidadosamente si queremos asegurar la deseada cosecha. Arar es un trabajo duro, y debe ser emprendido con esperanza¹⁴. En una 3poca de amplia ignorancia de las Escrituras, la actividad preparatoria de ense3ar los ABCs de la verdad divina es un primer paso ineludible en nuestro evangelismo. Sembrar dirige nuestros pensamientos a la predicaci3n de la palabra, "la semilla es la palabra de Dios"; "el campo es el

mundo”¹⁵. En la gran cosecha del evangelio hay oportunidad para que todos se involucren.

Se requiere abundante paciencia, porque las cosechas no se recogen inmediatamente, sino sólo después de un cultivo esmerado y de dependencia de Dios: “Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía”¹⁶.

La evaluación de los resultados necesita llevarse a cabo con cuidado. A veces, trabajaremos hasta el punto del cansancio con poco resultado visible; en otros momentos podremos cosechar con un esfuerzo comparativamente pequeño¹⁷. Ambos, desesperación por un lado y triunfalismo por el otro, serían igualmente inapropiados. ¡Dios tiene maneras de animarnos, mientras mantiene nuestros pies firmes sobre la tierra!¹⁸

Construcción

El trabajo de la construcción es mencionado frecuentemente en ambos Testamentos. Relacionado con el tabernáculo en el desierto, un amplio rango de habilidades estaban comprometidas en su construcción. Mujeres sabias de corazón hilaban para producir la bella tela para el tabernáculo y las vestiduras sacerdotales. Obreros hábiles, Bezaleel y Aholiab, estaban investidos de manera especial con el Espíritu de Dios para confeccionar los vasos sagrados, según el modelo que se le mostró a Moisés. ¡Qué gloria descendió sobre el tabernáculo cuando, al final, todo fue completado, erigido y santificado según el plan de Dios!

Hoy no construimos templos físicos, pero cada uno de nosotros puede de seguro construir para Dios. Con referencia a la fundación de la iglesia en Corinto, Pablo se describe a sí mismo como “perito arquitecto”, poniendo el fundamento esencial el cual es Jesucristo. Otros obreros luego añaden el resto de la estructura, “pero cada uno mire cómo sobreedifica”¹⁹. Contextualmente se concentra en la enseñanza pensada para edificar la asamblea local, pero indudablemente el principio puede aplicarse de manera más amplia.

Todos los comerciantes conscientes desean hacer un buen trabajo. ¿Por qué debería pensarse en el servicio a Dios de otra manera? Por tanto, Pablo exhorta a Timoteo: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”²⁰. Aprendemos de la práctica y frecuentemente de nuestros errores. Alabado sea Dios, Él trabaja por Su gracia tanto *en* nosotros, como *a través* de nosotros.

Cuidado

En la parábola del Buen Samaritano, el encargo al mesonero con respecto al hombre rescatado fue 'Cuídamele'²¹. Uno de los trabajos más urgentes hoy en día es el cuidado y la cura de las almas. La iglesia local debe ser un ambiente donde el amor y el cuidado se extiendan a aquellos que han sido estropeados y golpeados por el pecado y por Satanás. Lejos de ser un club exclusivo para una élite espiritual, debe semejarse a un hospital²² donde los cristianos son cuidados para que tengan salud espiritual, aptitud y confianza para servir al Señor. Se necesita que hábiles doctores espirituales diagnostiquen y restauren a los santos descarriados, siempre actuando con un espíritu de debida humildad²³. Mientras que el cuidado y la alimentación de la iglesia de Dios es en lo que un anciano debe enfocarse en primer lugar, se espera que cada uno de nosotros "nos preocupemos los unos por los otros"²⁴. ¡Gracias a Dios por Aquel que no miró por lo Suyo propio, sino que Su amorosa preocupación Le hizo descender en forma de siervo hasta donde estábamos nosotros! No perdamos de vista las implicaciones²⁵.

Resultados y recompensa

El trabajo se emprende normalmente con la expectativa de una recompensa o compensación: "el obrero es digno de su salario"²⁶. Asombroso como podría parecer a los pecadores salvados por gracia, el Nuevo Testamento enseña que Cristo se complacerá al evaluar y recompensar a Sus obreros fieles. Nos es que la recompensa esté restringida al futuro. En la providencia de Dios, el obrero cristiano que es celoso y ora²⁷ podrá encontrar mucho por lo que animarse, incluso aquí y ahora: un sentido precioso de la presencia de Dios en medio del dolor del trabajo, "ayudádoles el Señor y las señales que seguían"; y la salvación de las almas, y el progreso espiritual resultante. 'El labrador que trabaja, debe ser el primer partícipe de los frutos'.²⁸

Al mismo tiempo sólo el Señor por haberlos comprado con Su sangre, tiene el derecho de evaluar y recompensar a Sus siervos. Usando la imagen gráfica del fuego arrasando una antigua ciudad para describir la penetrante evaluación de Cristo en Su tribunal, Pablo declara: "la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará"²⁹. Los materiales usados y la calidad de nuestra obra serán completamente expuestos, y la escoria consumida. ¡Qué gozo será entonces la porción de aquellos cuya obra sobreviva a esa prueba final!³⁰

Notas Finales

¹ Mr. 16:20; comp. Mt. 28:20.

² 1 Co. 13:1-3; Ap. 2:4-5.

³ 2 Co. 5:14.

⁴ Para lectura adicional vea artículos útiles en: J. HEADING y C. E. HOCKING (Eds.), *Church Doctrine and Practice (Doctrina y Práctica de la Iglesia)*, Precious Seed Publications, 1979, pp. 244-299.

⁵ Gn. 1:31.

⁶ Gn. 2:15.

⁷ Jn. 5:17.

⁸ Ef. 2:10.

⁹ He. 11:10.

¹⁰ Jn. 9:4.

¹¹ Gr. *sunergos*: Ro. 16:3, 9, 21; 1 Co. 3:9; 2 Co. 1:24; 8:23; Fil. 2:25; 4:3; Col. 4:11; 1 Ts. 3:2; Flm. 1, 24; 3 Jn. 8.

¹² Mt. 9:38.

¹³ 1 Co. 3:7.

¹⁴ "Sembrad para vosotros en justicia, segad para vosotros en misericordia; haced para vosotros barbecho", Os. 10:12;
"con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto", 1 Co. 9:10.

¹⁵ Lc. 8: 11; Mt. 13:38.

¹⁶ Stg 5:7.

¹⁷ Jn. 4:35-38 debe ser considerado cuidadosamente con respecto a esto.

¹⁸ 2 Co. 12:7-10.

¹⁹ 1 Co. 3:10.

²⁰ 2 Ti. 2:15.

²¹ Lc. 10:35.

²² Vea J. H. Large, "Figures of the church: a hospital" ("Figuras de la iglesia: un hospital"), encontrado en J. HEADING y C. E. HOCKING (Eds.), *Church Doctrine and Practice (Doctrina y Práctica de la Iglesia)*, Precious Seed Publications, 1979, pp. 75-79.

²³ Gá. 6:1. El verbo traducido "restaurar" se usa en otro lugar acerca de arreglar miembros rotos y reparar redes.

²⁴ 1 Ti. 3:5; 1 Co. 12:25.

²⁵ Fil. 2:4-11.

²⁶ Lc. 10:7.

²⁷ Col. 4:2.

²⁸ 2 Ti. 2:6 (Santa Biblia Valera Purificada 1602).

²⁹ 1 Co. 3:13.

³⁰ 1 Co. 3:12-15; comp. Ap. 1: 14b.